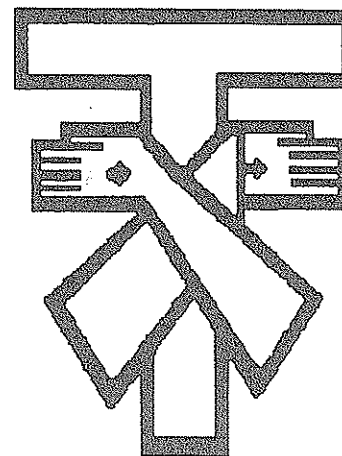




LOS PRINCIPIOS

de la tercera Orden
de la Sociedad de San Francisco
(para lectura diaria)



y

La Obediencia Comunitaria Provincia de las Américas

La base de los Principios que siguen es la Regla de la Christa Seva Sangha en Poona. Su sucesor, la Christa Prema Seba Sangha, tuvo como su ramo inglés la Hermandad del Amor de Cristo, St. Ives, Huntingdonshire; y ésta, cuando se juntó con la Hermandad de San Francisco de Asis, formando así la Sociedad de San Francisco, transmitió la Regla original. Esta versión fue revisada en Octubre 1993. (Esta edición es provisional hasta que el Capítulo Internacional de los Terciarios se reuna en 2005).

LA REGLA DE LA TERCERA ORDEN DE LA SOCIEDAD
DE SAN FRANCISCO

PRINCIPIOS

1. DEL OBJETO

2. DE LAS TRES ASPIRACIONES
(LOS MEDIOS EXTERNOS)

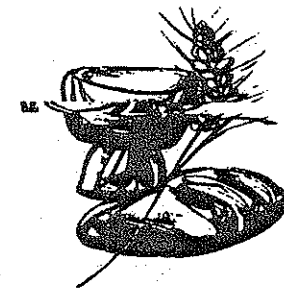
- I. Hacer que conozcan y amén a nuestro Señor en todas partes (obediencia)
- II. Difundir el espíritu de fraternidad (castidad)
- III. Vivir con sencillez (pobreza)

3. DE LAS TRES VIAS DE SERVICIO
(Los Medios Internos)

- I. Oración
- II. Estudio
- III. Trabajo

4. DE LOS TRES SIGNOS CARACTERISTICOS
(Los Dones del Espíritu):

- I. Humildad
- II. Amor
- III. Alegría



1. DEL OBJETO

DIA 1. Jesús, el maestro, dice: "De cierto, de cierto os digo que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, produce mucho fruto. El que ama su vida, la perderá; y el que no ambiciona su vida en este mundo, para vida eterna la guardará. Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirviere a ese mi padre honrará. Y en esto es glorificado mi padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis mis discípulos."

DIA 2. El maestro nos muestra en el ejemplo de su propio sacrificio el secreto de fructificar. Se entrega el mismo a la muerte para convertirse en la fuente de una nueva vida para muchos. Surgido de la tierra en sacrificio. Atrae hacia sí a esas multitudes, de las cuales griegos con esplendente visión fueron primicias y profecía de su venida. La vida que se anhela se pierde; la vida que se renuncia es eterna.

DIA 3. Esta ley de su propio vivir y fructificar la da el maestro también a sus discípulos. Él los invita a seguirle en el mismo camino de renuncia y sacrificio, y ofrece a quienes le oyen y obedecen el don supremo de la unión con él y la aceptación por el Padre.

DÍA 4. El objeto de La Sociedad de San Francisco es, por tanto, formar un cuerpo con aquellos que, aceptando a Cristo como su único Señor y Maestro, se dedican a él en cuerpo y espíritu. Le entregan su vida en este mundo como un acto de testimonio y de amor en servicio de sus semejantes. A La Tercera Orden pertenece cualquiera, hombre o mujer, casado o soltero, laico u ordenado que, ejerciendo la actividad o profesión ordinaria de su vida, se sienta llamado a una dedicación de por vida bajo una disciplina y unos votos definidos. Esto es de acuerdo con la intención de San Francisco cuando alentó la primera formación de La Tercera Orden, reconociendo que, al igual que los hermanos menores y las hermanas seguidoras de Santa Clara, muchos hijos de Dios son llamados a servirle, no en la forma de aceptación literal de los consejos evangélicos de obediencia, castidad y pobreza, sino observando el espíritu de esos consejos dentro de los quehaceres ordinarios de la vida. La regla de la Tercera Orden esta elaborada de manera que permita llevar a cabo los deberes y condiciones de la vida diaria dentro del espíritu del evangelio; las Tres Aspiraciones de la Orden facilitan la expresión de cada uno de esos consejos.

DE LAS TRES ASPIRACIONES (Los medios externos)

I. Hacer que conozcan y amen a Nuestro Señor en todas partes (Obediencia)

DÍA 5. La Tercera Orden fue fundada en la convicción de que en Cristo se ha dado la revelación perfecta de Dios; de que por su encarnación y ministerio, por su cruz y resurrección, y por enviarnos su Espíritu, la verdadera vida nos ha sido dada; y que este evangelio de salvación ha sido encomendado a la iglesia para ser declarado a todos los hombres. La Orden, por tanto, acepta el deber de llevar a los hombres el conocimiento salvador de Cristo, orando y trabajando para el día en que establecerá su reino con poder y gran gloria.

DÍA 6. La aspiración principal de los Terciarios es, pues, hacer conocer a Cristo. Esta es la obediencia que el evangelio les impone, la cual, al modelar sus vidas y actitudes, será reflejo de la obediencia de aquellos a quienes Nuestro Señor escogió para estar con él y enviar como sus testigos. Como ellos, en espíritu, los Terciarios desearan que Cristo sea proclamado "Hasta los confines de la tierra". Con la palabra y el ejemplo darán testimonio de él en su propio ambiente inmediato, en el lugar donde vivan; y con la oración y la ofrenda se esforzaran por cumplir el mandato de hacer discípulos en todas las naciones.

II. Difundir el espíritu de fraternidad (Castidad)

DÍA 7. La Orden se propone, además, romper en nombre de Cristo todas las barreras que obstaculizaran el camino de la fraternidad que llevaría a la unidad, en términos de igualdad y compañerismo, a las gentes de diferentes razas, nacionalidades o condiciones.

DÍA 8. Los Terciarios aceptan, pues como su segundo propósito, difundir el espíritu de fraternidad entre todos los hombres. Están comprometidos en luchar contra toda ignorancia, orgullo y prejuicio que alimenten la injusticia o el favoritismo por razones de raza, sexo, color, clase o casta, credo, posición o educación. Combatirán esas injusticias en nombre de Cristo, su maestro, en quien no hay judío o griego, libre o esclavo, hombre o mujer; porque en él todos somos uno. Pero, su principal objetivo será reflejar esa apertura hacia todos que fue característica en su maestro, Cristo. Tal propósito puede sostenerse solo por esa castidad de espíritu que hace ver en otros a Dios, y no los busca

como medios para su propia satisfacción personal; así es como nuestro Señor lo afirmó cuando aconsejaba a algunos renunciar aún a los lazos familiares por razón del Reino de los Cielos.

DÍA 9. Los Terciarios deben prepararse para propagar los principios de la justicia social y de la paz en el mundo, no solo con la palabra hablada sino dando expresión práctica a esos principios en sus propias vidas; y se enfrentarán con firmeza aún al desprecio o a la persecución que su enseñanza o su conducta puedan acarrearles.

III. Vivir con sencillez (Pobreza)

DÍA 10. La Orden, al abogar por la simplicidad de vida se inspira en la fe de los primeros cristianos, cuya total entrega a Nuestro Señor y desprendimiento hacia todo ofrecieron al mundo de su época la nueva visión de una sociedad divina, con una actitud fresca hacia las cosas materiales. Aquella visión fue renovada por San Francisco quien, al escoger a la "Dama pobreza" como su compañera, deseaba destruir con el amor todas las barreras impuestas por los privilegios de posición social.

DÍA 11. Los hermanos Terciarios, por consiguiente, aunque posean propiedad y ganen dinero para su sostenimiento y el de sus familias y personas a su cargo, deben estar dispuestos a mostrarse como verdaderos seguidores del Cristo de Belén y de su santo patrón, viviendo con sencillez y compartiendo con los demás. Reconocen que solo algunos de sus miembros pueden sentir el llamado a seguir literalmente al "Pobrecillo de Asís" en una vida de extrema sencillez. Pero, todos ellos aceptan que están comprometidos a evitar el lujo y el derroche y, considerando lo que poseen como una concesión de Dios de la cual son mayordomos, limitarán sus gastos personales a lo que sea realmente necesario para la salud y bienestar de ellos y de los suyos. Aspiran a liberarse de todo apego a los bienes materiales, al tiempo que son concientes de la pobreza y necesidades del mundo y de sus responsabilidades frente a ellas. Considerando que el verdadero amor lo da todo, los hermanos aprecian la generosidad que entrega, antes que dar valor a la pobreza en sí misma. De esta manera proyectan en su espíritu aquel consejo del maestro de "Vender todo, darlo al necesitado y seguirle".

DE LAS TRES VIAS DE SERVICIO (Los medios internos)

DÍA 12. Los hermanos Terciarios desean modelarse a la imagen de Jesucristo, a quien sirven por las tres vías de la oración, el estudio y el trabajo activo para el Reino de Dios. En la vida de la orden como un todo, estas tres vías deben encontrar una expresión total y equilibrada, aunque no es de esperarse que todos los miembros se dediquen en igual forma a cada una de ellas. Lo correcto es que cada cual sirva de acuerdo con las habilidades que haya recibido de Dios. Sin embargo, en la regla de vida de cada miembro debe haber lugar para cada una de estas tres vías.

I. La Oración.

DÍA 13. Los hermanos Terciarios, al igual que los hermanos y hermanas de comunidad, deben vivir en una atmósfera de plegaria y alabanza. Su ideal es estar en la presencia de Dios en forma tan constante que sea como una oración permanente. La fuente oculta de su fortaleza y gozo es su profunda devoción interna al Cristo vivo. El es para ellos quien con su amor inspira el servicio y da fuerza para el sacrificio, como Dios que adoramos encarnado, crucificado y glorificado.

DÍA 14. El corazón de la plegaria es para el Terciarios la Eucaristía, en la cual, junto con el resto de sus hermanos cristianos, se renueva y profundiza la unión con su Señor y Salvador en su acto de sacrificio al hacer ante Dios el memorial de su muerte y pasión, y al alimentarse en la ofrenda de su vida.

DÍA 15. Ya que no hay arma más potente que la plegaria intercesora para avanzar en el propósito del Reino de Cristo, los hermanos Terciarios busquen una cada vez mas profunda y continua participación en Dios por la devoción personal y un deseo constante de llevar ante él, por la mediación de nuestro gran sumo sacerdote en los cielos, las necesidades de su cuerpo y de todo el mundo. Aquellos que dispongan de bastante tiempo podrán apartar mas lugar para la plegaria en su vida diaria; pero, aún para quienes esto no es posible, ellos no deben dejar de reconocer su importancia primordial y ser cuidadosos en que el tiempo asignado para orar sea respetado y sin interrupciones. Finalmente, los hermanos mantendrán en alta estima el sacramento de la penitencia y absolución de Dios, por el cual se libera la carga del pecado y de las fallas cometidas y se restaura en el alma la paz y la esperanza.

II. El Estudio.

DÍA 16. “Y esta es la vida eterna: que puedan conocerte como el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado”. En estas palabras puede encontrarse el doble objeto del estudio: el verdadero conocimiento es el conocimiento de Dios (y de Jesucristo). Los Terciarios darán, por tanto, un primer lugar al estudio devocional de las escrituras, como uno de los principales medios para alcanzar ese conocimiento de Dios que lleva a la vida eterna. Además, todos deben reconocer la responsabilidad cristiana de seguir otros estudios, tanto sagrados como seculares; y, en particular, debe haber en la orden quienes acepten como un deber especial respecto de sus objetivos el contribuir con sus escritos e investigaciones a un mejor entendimiento de la misión universal de la iglesia, de la aplicación de los principios cristianos al uso y distribución adecuadas de las riquezas, y de todas las cuestiones que tengan que ver con la fraternidad humana.

III. El Trabajo.

DÍA 17. Jesús, el Maestro, se presentó a sí mismo como un servidor. El vino, “no a ser servido, sino a servir”. Anduvo haciendo el bien, curando a los enfermos, llevando las buenas nuevas a los necesitados y consolando a los afligidos.

DÍA 18. Los hermanos Terciarios deberán, por consiguiente, empeñarse en servir a otros por medio del trabajo activo dirigido hacia los tres objetivos especiales de la Orden. Deben asegurarse que en sus propias vidas encuentren expresión concreta cada uno de esos objetivos; y también deben, en la medida que el tiempo y las circunstancias les permitan, dar una ayuda efectiva a otros para que puedan lograrlos. Su servicio, sin embargo, no se limitará a estas especiales áreas, sino que sus propias vidas deberán estar marcadas por la reflexión en aquel que estuvo entre nosotros como un servidor. La principal forma de servicio que los hermanos tienen que ofrecer es, en verdad, reflejar el amor de Cristo, quien, con su belleza y poder, es la inspiración y gozo de sus propias vidas.

DE LOS TRES SIGNOS CARACTERÍSTICOS (Los dones del Espíritu Santo)

DÍA 19. La humildad, el amor y la alegría son las tres notas o signos característicos que en grado especial marcan las vidas de los hermanos Terciarios. Cuando ellas prevalezcan sobre toda la orden, su trabajo será fructífero. De lo contrario, todos sus esfuerzos serán vanos e infecundos.

I. Humildad.

DÍA 20. Los hermanos Terciarios mantendrán ante ellos siempre el ejemplo de quien se dio a sí mismo adoptando la forma de un servidor y que, en la última noche de su vida, humildemente lavó los pies de sus discípulos. Siguiendo su modelo, ellos se vestirán de humildad para servir a los demás.

DÍA 21. La humildad expresa la convicción de que nada tenemos que no hayamos recibido, admitiendo así el hecho de nuestra insuficiencia y dependencia ante Dios. Ella es la madre de todas las virtudes cristianas. Como San Bernardo de Claraval dijo: “Ninguna casa espiritual puede permanecer en pie ni por un momento si no está cimentada en la humildad”. Es la primera condición de una vida feliz en cualquier familia o comunidad.

DÍA 22. Los Terciarios evitarán todo pensamiento de crítica o desdén hacia otros; las faltas de los demás pueden ser remitidas a la plegaria mejor que criticadas. Ellos tendrán cuidado en apartar la viga en sus propios ojos antes que quitar la paja en el ajeno. Y estarán listos para aceptar el lugar más modesto cuando se les dé o para escogerlo por su propia voluntad. No obstante, cuando les sea confiado un trabajo para el cual se sientan indignos o incapaces, no deben evadirlo so pretexto de humildad, sino que lo enfrentarán con el poder que se hace fuerte en la debilidad. Los Terciarios tratarán de mostrar la humildad del Maestro, aceptando alegremente cualquier oportunidad de servicio por humilde que sea sin buscar el reconocimiento o alabanza de los demás.

II. Amor.

DÍA 23. Dice el Maestro: “Por esto conocerán los hombres que sois mis discípulos, si os amáis los unos a los otros”. El amor es, pues, la

característica distintiva de los verdaderos discípulos de Cristo. Esto debe ser especialmente notorio en las vidas de quienes desean consagrarse a sí mismos como sus servidores. Dios es amor, y para aquellos cuyas vidas están unidas con Cristo en Dios el amor será la atmósfera misma que rodee todo cuanto hagan.

DÍA 24. Los Terciarios deberán asimismo amar a quienes están unidos por los lazos de la familia o de la amistad. Deberán sentir más afecto hacia ellos, y no menos, a medida que su amor por Cristo crezca.

Día 25. Deberán sentir afecto especial hacia quienes están unidos dentro de la fraternidad de la Orden, orando en forma individual por ellos y buscando su crecimiento en amor hacia cada uno. Deberán estar alertas para que nada dañe ese amor, ya sea un pensamiento amargo, una palabra apresurada o un gesto inamistoso; y no dejar de pedirle perdón a quienquiera que hayan ofendido. También deberán sentir ese mismo afecto aún hacia otros con quienes tengan una mejor afinidad natural, pues este amor entre los hermanos no es simplemente una mejor disposición del afecto natural, sino un lazo supernatural forjado a través de su común unión con Cristo.

DÍA 26. La Orden se reconocerá a sí misma como una familia cristiana cuyos miembros, aún cuando pertenezcan a distinta raza, educación o condición social, están unidos en un cuerpo vivo por medio del amor supernatural. Esta unidad de quienes creen en él se convertirá, según la intención de nuestro Señor, en un testimonio especial de su divina misión ante el mundo. En sus relaciones con los que están fuera de la familia de la Orden, los Terciarios mostrarán el mismo amor supernatural de Cristo y, recordando que el amor se mide por el sacrificio, usarán gustosos en servicio hacia los demás cualesquiera dones que posean en cuerpo, mente o espíritu.

III. Alegría

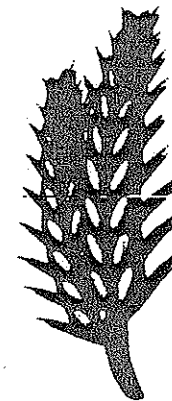
DÍA 27. Los hermanos Terciarios, gozosos siempre en el Señor, mostrarán en sus vida la gracia y belleza del gozo divino. Recordarán que son seguidores del hijo del hombre, quien vino entre nosotros, comía, bebía, amaba los pájaros y a las flores, bendecía a los niños, era amigo de publicanos y pecadores y se sentaba en la mesa de ricos y de pobres. Así, desecharán toda tristeza o mal humor, todo distanciamiento indebido de los comunes intereses de los hombres y disfrutarán de la

risa y de la buena compañía. Se gozaran en el mundo de Dios, su belleza y sus criaturas vivientes, no considerando nada como vulgar o sucio.

DÍA 28. Los hermanos se relacionarán libremente con todo tipo de gente, dispuestos a consolar a los afligidos y llevar alegría a la vida de los demás. Compartirán con ellos el gozo y la paz interior que todo hombre puede sentir aún cuando no descubra su fuente.

DÍA 29. Este gozo es también un don divino que es dado solo por la unión con Dios en Cristo. Puede sentirse aun días oscuros de dificultades al enfrenar con jovial coraje las frustraciones y con serenidad y confianza la enfermedad y el sufrimiento. Quienes lo poseen pueden ser felices aún en las dolencias, el rechazo, las necesidades, la persecución o la angustia, por amor a Cristo; porque cuando son débiles, entonces son fuertes.

DÍA 30/31. La humildad, el amor y la alegría que deben marcar las vidas de los Terciarios son gracias supernaturales que se alcanzan solo por la bondad divina; nunca se logran por el solo esfuerzo humano. Son dones milagrosos del Espíritu Santo. Sin embargo, es el propósito de Cristo obrar milagros a través de los hombres, y si sus servidores se olvidan de sí para entregarse a él, se convertirán en los vasos escogidos de su poderosa acción, que es capaz de exceder la abundancia, mas allá de lo que pueda pedirse o pensarse.



REGLA DE VIDA

Yo _____ me comprometo a guardar las siguientes observancias al menos por un año a partir de hoy _____/_____/_____

1. **Santa Eucaristia.** Asistencia regular al culto y participación al menos una vez por semana y en las grandes fiestas.

2. **Penitencia.** Auto-examen diario, Práctica del ministerio de la reconciliación regularmente.

3. **Plegaria personal.** Diariamente reservaré _____ de un tiempo para la intercesión, acción de gracias, petición y meditación regular.

4. **Abnegación.** Autonegación creativa, disciplina espiritual, ayuno, servicio a los demás, buen uso del tiempo.

5. **Retiro.** Realizaré un retiro al menos una vez al año, si es posible con mis hermanos terciarios.

6. **Estudio.** Llevaré un plan regular de estudio o lecturas espirituales; la Biblia, libros de oración, sobre espiritualidad, etc. Dedicaré _____ de mi tiempo.

7. **Secillez.** Me alejaré de todo lo superfluos y trataré de desarrollar actitudes de libertad respecto al yo y a las cosas materiales. Ofrezco _____ a _____

8. **Trabajo.** Trataré de convertir mi ocupación cotidiana en un testimonio cristiano en el ideal franciscano y en oportunidades para cumplir las aspiraciones de la Orden, y específicamente en la forma de _____

9. **Obediencia.** Renovación anual de la regla, informe regular de la observancia, lectura de los principios y regla de vida, búsqueda de oportunidades de reunirse con los hermanos. Recitación diaria de la oración matutina o vespertina.

Firma

Director Espiritual

Fecha

S eñor, haced de mi un instrumento de vuestra paz, que allí donde haya odio, ponga yo amor; que allí donde haya ofensa, ponga yo perdón; que allí donde haya discordia, ponga yo armonía; que allí donde haya error, ponga yo verdad; que allí donde haya duda, ponga yo la fe; que allí donde haya desesperanza, ponga la esperanza; que allí donde haya tinieblas, ponga yo la luz; que allí donde haya tristeza, ponga yo la alegría.

O h Maestro, que no me empeñe tanto en ser comprendido, como el comprender; en ser amado, como el amar; pues dando se recibe, olvidando se es perdonado, muriéndose, resucita a la vida eterna.